

## Para la reunión institucional

### Hebe Tizio

Comenté una vez que había comprado los *Escritos* en francés cuando recién se habían publicado pero yo no sabía esa lengua. La transferencia con algo que intuía como un psicoanálisis diferente llevaba el nombre de Lacan, pero no sabía más. En aquel momento esos significantes enigmáticos *Écrits*; Lacan... me causaron en la ignorancia y sostuvieron mi relación con el psicoanálisis. Si han pasado muchos años y ese libro está en mi biblioteca y puedo leerlo es porque Jacques-Alain Miller nos ha enseñado a hacerlo vivificando la letra de Lacan. La enseñanza de Lacan no puede separarse de la lectura de Miller y del plus que aporta y va más allá, la orientación lacaniana.

La *Rentrée lacanienne* muestra que no se pueden borrar esos nombres porque están anudados al psicoanálisis mismo. Cada tanto, con diferentes ropajes, se intenta hacerlo aunque sólo sea a los fines del *merchandaising*...

El discurso analítico, muchas veces a pesar de los analistas, tiene un potencial que permite hacer aparecer el filo cortante de la verdad freudiana porque va a contracorriente del discurso del amo. De allí los intentos recurrentes de erradicarlo, más brutales cuanto más totalitarios son los gobiernos porque no pueden soportar los poderes de la palabra. Eso lo descubrí con la dictadura argentina. Sin embargo y pese a lo peor de estos empeños, no lo pudieron lograr.

La *Rentrée lacaniana* enseña que hay nombres como el de Rafah -que si bien se refiere a una persona concreta en una situación límite-, dibujan otro horizonte. Exigir su libertad, la de su persona, es pedir también la libertad de la palabra necesaria no sólo para el ejercicio del psicoanálisis sino para la vida. Por eso Rafah también es para mí el nombre de miles de sujetos anónimos que sufren la violencia imperante en su país.